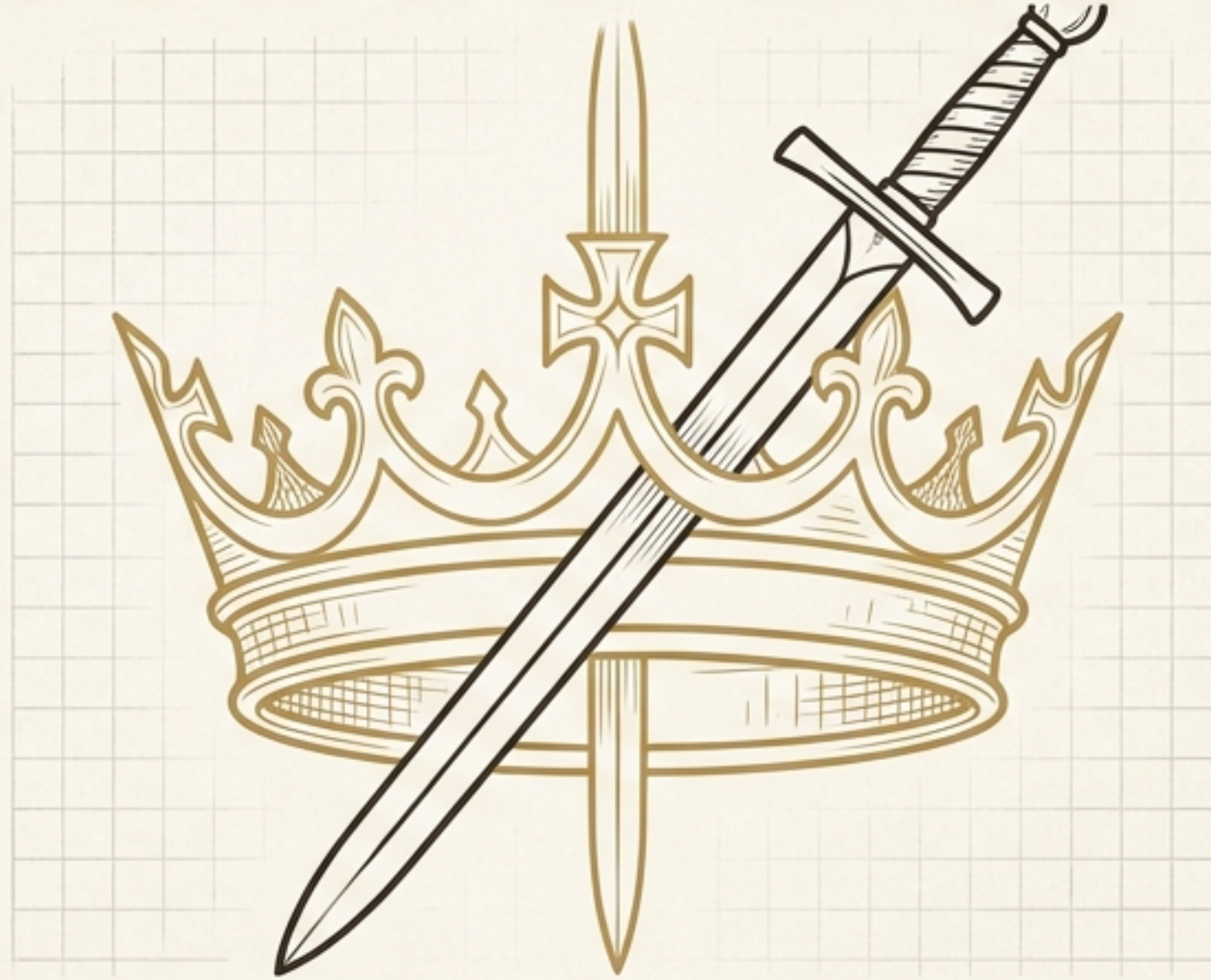


El Soldado Cristiano: Arrebatando el Reino de los Cielos con Violencia Santa.



Una guía estratégica para la batalla espiritual, inspirada en la obra maestra de Thomas Watson.

La vida cristiana no es un patio de recreo, es un campo de batalla.

Muchos hoy en día creen que la vida cristiana es bastante fácil de dirigir y de vivir. Pero los puritanos la veían como una guerra, como una lucha, como una “santa violencia”.



¿Qué es la 'Violencia Santa'?

NO ES...



Agresión física o violencia sangrienta.



Fanatismo ignorante.



Prácticas esotéricas o "magia blanca".

SÍ ES...



Un esfuerzo santo y resuelto por la verdad y la santificación.



Un vigor en los afectos y una intensidad en la labor.



La lucha diaria contra el pecado, sinónimo del proceso de santificación.



La antítesis directa de la pereza espiritual y la tibieza.

La guerra espiritual se libra en tres frentes.

El soldado cristiano debe conocer a sus adversarios para poder luchar eficazmente.

La batalla se desarrolla simultáneamente contra:

UNO MISMO
El enemigo interno. La carne, el pecado no mortificado, el ego. El traidor en nuestro propio seno.



SATANÁS

El estratega adversario. Ataca con “violencia declarada” (el Dragón Rojo) y “maquinaciones secretas” (la Serpiente Antigua).

EL MUNDO

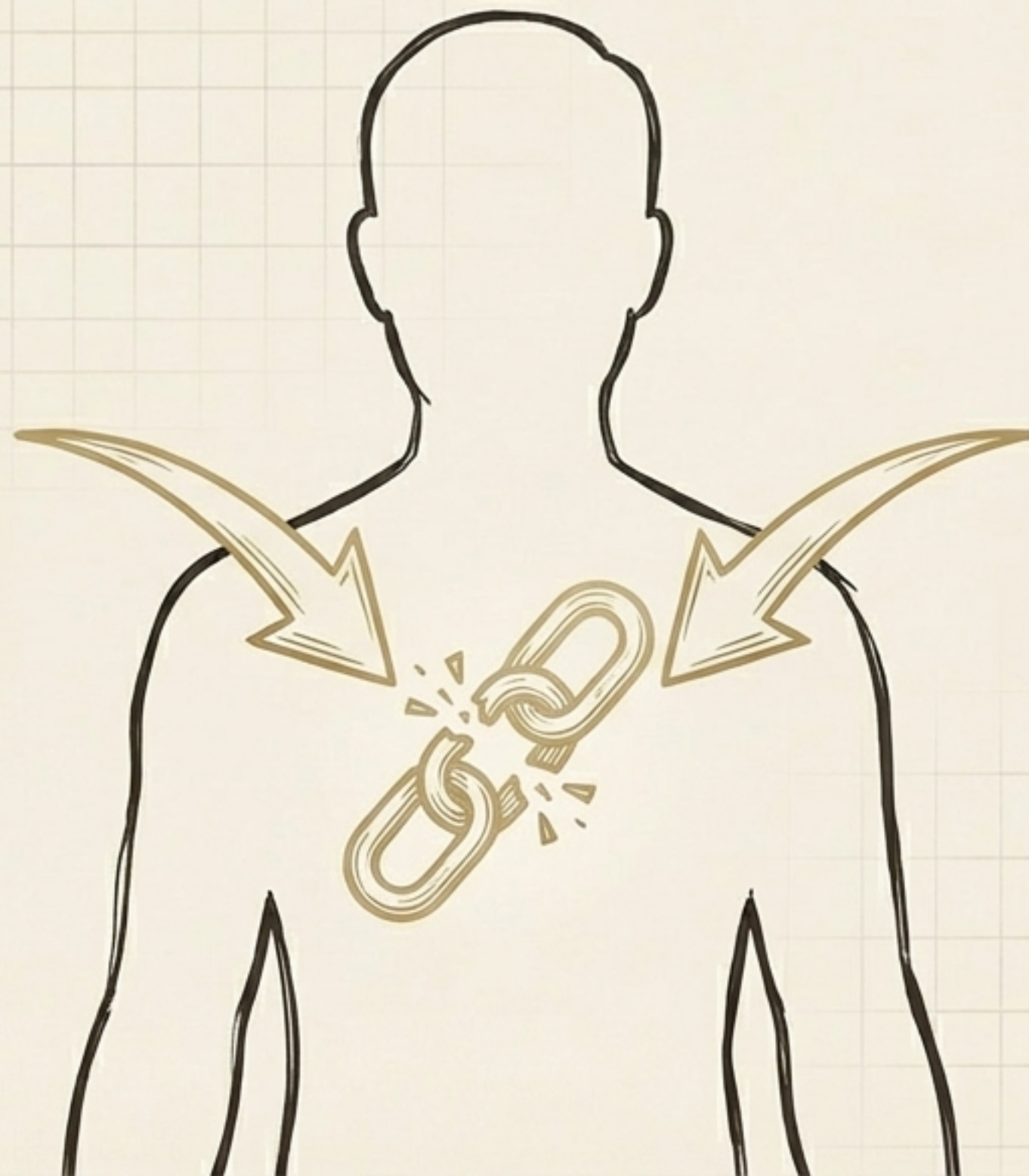
El territorio hostil. Un “enemigo que halaga”, que seduce con sus placeres y corrompe con sus valores.

El frente principal: La lucha contra uno mismo.

La victoria comienza aquí. Esta violencia santa se manifiesta en dos acciones clave, como se detalla en el Capítulo 2:

Mortificación del Pecado

Ofrecer violencia a los deseos carnales. “El Yo es la carne; a este debemos ofrecer violencia”. Consiste en destruir el pecado desde la raíz, no solo absteniéndose de los actos, sino odiando su presencia.



Autodisciplina al Deber

Provocarse a uno mismo a las disciplinas santas. Es un “despertar” para aferrarnos a Dios, venciendo la pereza natural del corazón para buscarlo.

Tu Arsenal Divino: No peleas solo, estás equipado para la victoria.

Dios provee un arsenal completo para el soldado cristiano. Estas son las armas para ejercer la "violencia santa" y avanzar hacia el Reino:



La Palabra
(Lectura y Predicación)

La Oración

La Meditación

El Autoexamen

El Día del Señor

Arma 1 y 2: La Palabra de Dios como Espada y Mapa



Lectura (La Espada)

“Escudriña las Escrituras”. Son tu “armería espiritual” de la que sacas armas para luchar contra el pecado y Satanás. La Palabra es la espada consagrada que despedaza las concupiscencias del corazón.



Predicación (El Mapa)

“Presta suma atención a la Palabra predicada”.
Al escucharla, “es Dios mismo quien nos habla”, dándonos nuestras órdenes de marcha y la estrategia para avanzar.

Arma 3 y 4: Oración y Meditación como Comunicación y Estrategia.



Oración (Comunicación con el Mando)

No es la elocuencia, sino “la lucha espiritual” lo que la hace efectiva. Es un “luchar” y “derramar del alma”. Se nos llama a orar “como en agonía”, con fervor, pues es el motor que mantiene viva la fe.



Meditación (Estrategia Interna)

Un “santo ejercicio de la mente”. Es donde recordamos las verdades de Dios, reflexionamos seriamente sobre ellas y las aplicamos al alma. Es el proceso que digiere la verdad y la convierte en devoción y transformación.

Arma 5 y 6: Autoexamen y Día del Señor como Inspección y Reabastecimiento.



Autoexamen (Inspección)

“Establecer un tribunal en la conciencia”. Es una “inquisición espiritual” donde un cristiano, a la luz de la Palabra, se pregunta: “¿Cómo están las cosas entre Dios y mi propia alma?”.



Día del Señor (Reabastecimiento)

Un “reposo cristiano” y “un día de luz”. Es un día dedicado a Dios para la adoración pública y privada, donde el “maná de las bendiciones espirituales cae el doble”.

Obstáculos y objeciones comunes en la batalla.



Objeción: “Perderé el placer que tengo en mi pecado”.

Respuesta: Los placeres del pecado son “temporales” y su dulzura presente “se volverá amarga al final”. La piedad ofrece un gozo superior y duradero.



Objeción: “¡Es sumamente difícil!”.

Respuesta: Es un deber, y el descanso eterno compensará la lucha. ¿Acaso no es más difícil yacer en el infierno?



Objeción: “No tengo poder en mí mismo”.

Respuesta: Dios provee la fuerza a través de Su Espíritu. Haz lo que eres capaz de hacer en los medios de gracia, y confía en que Dios ha prometido darla.

¿Por qué luchar con tanta violencia?



- 🔫 Porque tu alma preciosa, la joya más valiosa, está en juego.
- 🔫 Porque el premio es un Reino eterno, de gloria incalculable y deleite sin mezcla.

- 🔫 Porque Cristo mismo fue violento por tu salvación; estuvo en agonía por ti.
- 🔫 Porque la brevedad de la vida exige urgencia. El tiempo de luchar es corto.

La tragedia de casi llegar.

“Un gran disgusto al final será perder el reino por carecer de un poco más de violencia santa. El lamento del que no fue lo suficientemente resuelto será:

Hice algo piadoso, pero no fui lo suficientemente violento. Oré, pero debí haber traído fuego al sacrificio. **¡A falta de un poco más de violencia, he perdido el reino!**”



La victoria final no está en duda.



Aunque es nuestro deber, la batalla no se gana por nuestra fuerza. Una verdad crucial del manual:

Aunque no obtendremos el reino sin violencia, **no se obtendrá por nuestra violencia.**

Nuestra labor nos califica para el cielo, pero la sangre de Cristo compró el cielo.

Él es nuestro Capitán, y la victoria final está asegurada en Él.

Tus órdenes de marcha comienzan hoy.



1. COMPROMÉTETE

Abandona la pasividad. Reconoce que estás en una batalla diaria y que la neutralidad no es una opción.



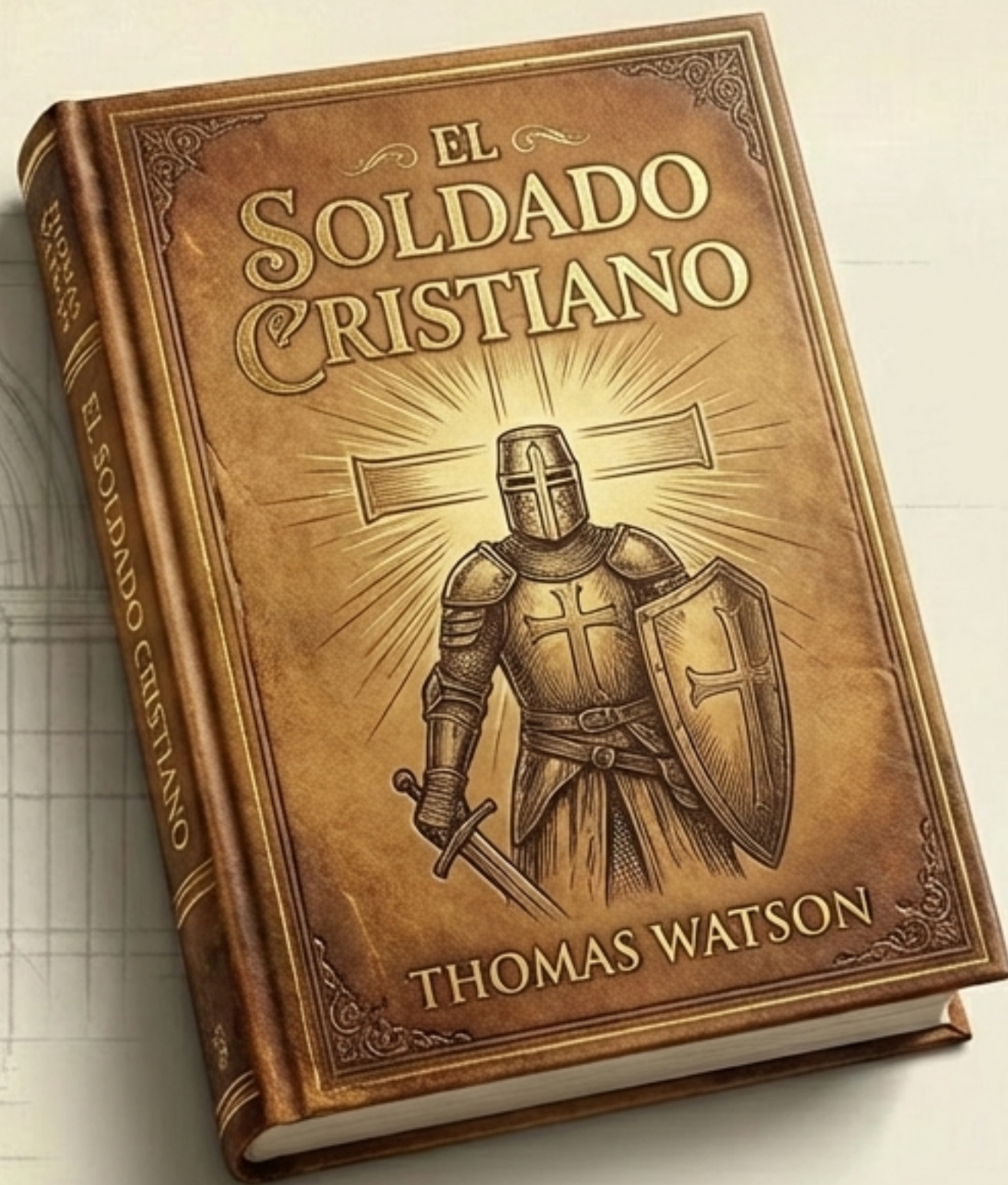
2. EQUÍPATE

Adopta las disciplinas de la 'violencia santa' (La Palabra, Oración, Meditación, etc.) como hábitos diarios, no como tareas ocasionales.



3. PERSEVERA

Confía en el poder del Espíritu Santo que te ayuda, y mantén tus ojos fijos en el premio: el Reino de los Cielos.



Para profundizar en tu entrenamiento estratégico:

El Soldado Cristiano de Thomas Watson. Una obra esencial del puritanismo que redefine la guerra espiritual como la lucha diaria por la santidad.

Editado por Teología Para Vivir. Adquiéralo hoy.